

Con la misma chaqueta

José Antonio Cabrera ha cesado como delegado comarcal de Sindicatos. Se ha marchado del cargo voluntariamente, a petición propia, después de dieciocho años de ejercerlo según su leal saber y entender. Cabrera ha sido un hombre honesto, en su gestión, y fiel a sí mismo. Y a la hora del relevo se ha

mostrado también con la misma honradez, sin «aggiornamentos» ni disfraces, fuera de su carácter y forma de ser. En una palabra; se ha marchado con la misma chaqueta que llegó hace dieciocho años. Ustedes lo entienden; nos estamos refiriendo a la chaqueta política, espiritual y ética que para muchos otros suele ser prenda tan fácil de sustituir un día y otro también.

Cabrera sólo ha tenido una forma de entender el sindicalismo y cuando ha visto o ha entendido que los modos y maneras eran otros, ha preferido dejar su sitio a otro hombre que sepa ejercerlo como parece que conviene al momento actual. Son dos épocas distintas y Cabrera, pensamos, ha creído que él había cumplido ya su misión y que a los nuevos tiempos corresponden hombres, sino nuevos al menos distintos.

Se ha ido Cabrera diciendo que estaba orgulloso de haber servido al sindicalismo durante la época de Franco. ¿Alguien que conociera al almeriense de vida y corazón vallesano, esperaba otra cosa de él? Nosotros no. Por eso aunque difiriéramos, en muchas cosas, del pensamiento político de Cabrera, no tenemos por menos que enorgullecernos de ser amigos suyos. Porque la amistad de José Antonio Cabrera es la de todo un hombre. Algo que parece fácil de ser sólo por haber nacido varón y vestir pantalones, pero que en estos tiempos de tantos cambios de luces, de chaquetas y vocaciones democráticas tardías «de toda la vida», es fruta tan poco usual.

El tiempo dirá la última palabra sobre la labor que Cabrera ha desarrollado al frente del sindicalismo vallesano. Pero de momento, podemos decir que un hombre de chaqueta única y del mismo color, ha dejado de ser delegado comarcal de Sindicatos de Granollers, en estos comienzos del año de gracia de 1977.

HABLANDO
EN
PLATA

Falta una federación de centro derecha

Las elecciones están cada día más cerca, y ya lo ven, desde el centro hacia la derecha, no hay manera de que se unan. Cada cual quiere se partido particular y de ningún modo se «arreja», con los demás, por muy de la misma ideología que sean.

Es esta una vieja tónica de estas alas de la política. Mientras los partidos de izquierda, en especial los más doctrinales, cuentan con una amplia y fiel militancia que acepta disciplinariamente la jerarquía, el centro y la derecha, cuanto más moderada y liberal, se fracciona y se siente huérfana de afiliados. Todos piensan que otro les sacará las castañas del fuego, y quienes deben hacerlo se creen cada cual un Napoleón. Y así van las cosas.

Se han creído eso de que aquí no puede haber partidos de los que se ha dado en llamar de «obediencia nacional a nivel de Estado Español» y están cayendo en la trampa. Sí, porque las izquierdas, más o menos disimuladamente, han montado sus secciones catalanas, en realidad parte integrante de los partidos españoles —véase el ejemplo del PSUC, que es en realidad el auténtico Partido Comunista Español de Carrillo, disfrazado de partido catalán—, y a la hora de la verdad se presentarán muy bien cohesionados a las elecciones.

La derecha y el centro no se atreven ni a tener contactos indirectos, con las derechas y centro del resto de España, y como tampoco se ponen de acuerdo aquí, puede ocurrir lo de la fábula, que mientras los conejos discutían si eran galgos o podencos, llegaron los perros y se los comieron.

Creo, sinceramente, que es hora de pensar en formar una federación moderada, de centro-derecha, con muy poca base ideológica, a la que puedan adherirse partidos e individualidades, para aunar esfuerzos de todo orden, entre los cuales no son grano de anís los económicos, y presentar un frente electoral coherente, que responda a una gran masa electoral que no votará ni a socialistas, ni mucho menos a comunistas.

Hablo de federación, porque así podrán integrarse diversas personalidades, sin renunciar a su independencia, sin desintegrar sus aparentes partidos. Hablo de que esa federación es necesaria, porque si no se produce, los líderes de este sector deben pensar que no van a discutir votos con socialistas o comunistas, sino entre ellos mismos, es decir, que los que uno obtenga, se los habrá quitado a otro. ¿Está claro?

Siempre ha sido difícil unir a los moderados, pero no faltará a última hora, cabe esperar que no sea muy a última hora, el buen sentido.

Joan del Vallés